

LOS OCHENTA SON NUESTROS

(ANA DIOSDADO)

El objeto de esta valoración crítica es **Los ochenta son nuestros**, obra sobresaliente de Ana Diosdado. Estrenada en el Teatro Infanta Isabel de Madrid en 1988, muestra los conflictos sociales de la época; por lo que constituye un ejemplo de **comedia burguesa renovada**.

Abordando los **temas principales** de la obra, se pueden distinguir dos vertientes. Por un lado, los personajes encarnan las **preocupaciones de los jóvenes** de esta época. Así, los amores y desamores entre los propios amigos, los constantes enfados de unos con otros, y el sentimiento de incompreensión paternal por los adolescentes juegan un papel cotidiano en la obra. Por otro lado, cabe destacar la especial atención que se le presta a las **apariencias** de las personas. Esto se puede reflejar en ‘‘El Barbas’’; frecuentemente subestimado y atacado por las pintas que llevaba (pelo largo, collares, etc.).

La obra está dividida en **dos actos** claramente diferenciados, cada uno de ellos con constantes cambios lumínicos y ambientales; así como recurrentes ‘‘flashbacks’’. En **el primero**, se introducen a todos los personajes, la problemática de la fiesta de nochevieja, y las situaciones de Jose y Mari Ángeles con sus respectivos padres. En **el segundo**, con la entrada de Miguel a escena, una larga discusión con este. Finalmente, tras la muerte de Rafa en manos de Jose, se recrea el mismo escenario un año después, diciendo que eso sí que fue una verdadera fiesta.

Diosdado presenta un **estilo sencillo** y de fácil comprensión. Para ello, se muestra un **léxico vulgar** (‘‘coñazo’’, ‘estao’’), alternado con expresiones propias de la jerga juvenil: (‘‘in person’’). Sin embargo y como se puede observar en la obra, estos vulgarismos se van convirtiendo en un léxico más cuidado; representado mayoritariamente por Rafa (‘‘estulticia’’ o ‘‘ordinariez’’).

En conclusión, esta obra sigue siendo importante en nuestros días ya que nos permite conocer los entresijos de la mentalidad de la década de los 80 desde la visión personal de la autora. Llama también la atención el contraste dado entre las **situaciones de Jose y Mari Ángeles** en la obra: mientras uno odia a su padre y no le quiere volver a ver, la otra lo acaba de perder, y está inmersa en una gran depresión. Quizá es este uno de los recursos que sigue cautivando al público actual.